

# Poemas

Ernesto Lumbreras

GLOSA DE UNA ESCENA INEXISTENTE DE *EL PADRINO*  
DE FRANCIS FORD COPPOLA

AQUELLA PRIMAVERA tuvo algo de iniciático.  
Tras la última nevada contraté un jardinero.  
“Piense en un rosal cárdeno. Una fuente de mármol  
despierta en las visitas resentimiento o rabia.  
No quiero convencerlo. Esta tierra reclama  
un césped California. Si tuviera un jardín,  
veo con buenos ojos una legión de gansos  
picoteando el sol, los fantasmas, la lluvia.”  
Ninguna Babilonia estaba en mi cabeza.  
Quería un recipiente para la luz de marzo,  
con eso me bastaba. Cuatro meses atrás  
abandoné la cárcel diez años más viejo.  
Disentir con las rosas fue siempre mi divisa.  
Si para mí la pólvora era el mejor atajo  
también reconocía tres o cuatro caminos  
que llevan a la noche. No sé, la recompensa  
de administrar la muerte, el amor, la avaricia  
se parece demasiado a un jardín con alberca,  
con gansos, muchos gansos y una muchacha linda  
preguntando si quiero un masaje en los pies  
o la luna en las rocas.

UN ADOLESCENTE CONVERSA  
CON SUS DEMONIOS TUTELARES

Hacia la noche, pienso, viajan las migraciones.  
La propiedad privada de un estanque de lotos  
traspaso sin cautela, burlándome de todo,  
del perro, del fantasma, de la alambrada eléctrica...  
Y repto sobre la hierba –como una sombra en el agua–  
entre el dolor de verlas, a punto de llegar,  
a punto de marcharse.

“No te acerques de noche:  
el vigilante ronda. Insomne como un muerto  
mira la primavera caer sobre su granja.  
Ayer, ni más ni menos, llenó de municiones  
la cabeza de un toro. Para ver las parvadas  
te propongo la aurora. Así, recién nacidos  
vamos al estupor, a tocar con los ojos  
las primeras palabras.”

Poco sé de la vida  
para hablar de la muerte, pero, si soy sincero,  
esas aves me embriagan con sus interrogaciones,  
con su saber sanguíneo, con su turba sin pólvora.

“Del potrero de Jalpa a los vados del Lerma  
su rumbo nos exige la tensa yugular,  
la imantación del índice, el punzante delirio  
de un campo de cebada.”

Me iría con sus gritos a recorrer el mundo  
pensando con la sangre, tal vez, como se piensa  
el espanto o las nubes.

Para hallar mi deseo  
haré un puente colgante con todas sus gargantas. •

ERNESTO LUMBRERAS obtuvo los premios nacionales de poesía Ciudad de la Paz y Aguascalientes. Entre sus libros se cuentan *Clamor de agua* (1990), *Espuela para demorar el viaje* (1993) y *Encaminador de almas* (1999). Su más reciente publicación es *Del verbo dar. Emboscadas a la poesía* (ensayos, 2003). Es director del Instituto de Artes Gráficas de Oaxaca.